



La OTAN y su expansión a Europa del Este

RESUMEN

Este trabajo intenta explicar, desde una perspectiva histórica, las fuentes de conflicto entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Federación Rusa. Estados Unidos durante el siglo XXI ha sido renuente para incorporar a Rusia en el diseño de un nuevo orden mundial. Diversos gobiernos estadounidenses, sean demócratas o republicanos, han facilitado la expansión de la OTAN hacia Europa del Este, provocando el malestar de la Federación Rusa. Hay una nueva guerra fría que se libra entre la OTAN y Rusia. La ampliación de la OTAN hacia el resto de Europa del Este continuará en el futuro inmediato.

Palabras clave: OTAN, Federación Rusa, ampliación al Este, política de defensa, nueva guerra fría.

ABSTRACT

This paper aims to explain from a historical perspective the sources of conflict between NATO and Russian Federation. The United States during the 21st century has been reluctant to incorporate Russia into the design of a new world order. Various US governments, including Democratic or Republican, have facilitated NATO's expansion into Eastern Europe, causing the malaise of the Russian Federation. There is a new cold war between NATO and Russian Federation. The enlargement of NATO towards Eastern Europe will continue in the immediate future.

Key Words: NATO, Russian Federation, enlargement to the East, defense policy, new cold war.

Introducción

El Tratado del Atlántico Norte o Tratado de Washington, se firmó el 4 de abril de 1949 y entró en vigor el 24 de agosto de ese año, y fue suscrito por una de las principales potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial –Estados Unidos- y sus aliados más afines como el Reino Unido y Francia, con lo cual inició formalmente la Guerra Fría para contener el avance del bloque soviético en la región de Euroasia.



De acuerdo a Hemmer y Katzenstein (2009, 526) “en los primeros días de la OTAN, Estados Unidos no esperaba ni temía un asalto soviético masivo. Los funcionarios estadounidenses veían la creación de la OTAN como un paso político que elevaba la moral de los gobiernos europeos y que les ayudaba como un medio para tranquilizar a los otros Estados europeos en relación con un posible resurgimiento de la amenaza alemana”.

Es dable señalar que los estrategias estadounidenses consideraban prioritario el inicio de la reconstrucción económica de los países europeos que quedaron bajo la zona de influencia de Estados Unidos y Reino Unido, con el propósito de frenar el avance del comunismo soviético en su zona de influencia, ya que la URSS gozaba, en ese entonces, de un gran prestigio político y militar, sobre todo por su enorme contribución a la derrota de la Alemania nazi. Efectivamente, cuando se formó la OTAN en 1949 (Kissinger, 1995, 818) “había tropas soviéticas ante el Elba, en una Alemania dividida. Las fuerzas armadas soviéticas, en general, consideradas capaces de imponerse en la Europa Occidental con sus armas convencionales, pronto adquirieron para sí mismos una capacidad nuclear en rápido crecimiento. Durante toda la Guerra Fría, la seguridad de la Europa occidental dependió de los Estados Unidos, y las instituciones de la OTAN posteriores a la Guerra Fría aún reflejan este estado de cosas. Los Estados Unidos controlan el mando integrado, que tiene a la cabeza a un general norteamericano, y se han opuesto a los intentos de Francia por crear una distinta identidad europea para la defensa”.

Así las cosas, la base multilateral de la reconstrucción europea tenía que funcionar sobre un esquema económico amplio, por lo que tendría que desplegarse paralelamente con los acuerdos de seguridad colectiva, de ahí que el Plan Marshall aprobado por el Congreso de Estados Unidos en la primavera de 1948, sirvió para fortalecer los intereses geopolíticos y geoeconómicos de Estados Unidos en toda Europa Occidental de forma duradera. Como bien lo había apuntado Kissinger (1979, 52) “a finales de los años setenta, los norteamericanos habían construido alianzas que preservaban la paz y alentaban el crecimiento de democracias industriales en América del Norte, Europa Occidental y Japón”.

La OTAN y el nuevo orden mundial en la era postsoviética

Como bien señalan Hemmet y Katzenstein (2009, 535-536) “uno de los aspectos más impactantes de las discusiones en torno a la formación de la OTAN es la identificación generalizada de Estados Unidos con Europa. Este aspecto se ejemplifica en la estridente afirmación de que el Atlántico Norte existía ya como comunidad política, y que el tratado se limitaba a formalizar esa comunidad preexistente de ideales e intereses compartidos”.

Sin embargo, la OTAN ya se ha desplegado a otras regiones que están fuera de la zona europea, sobre todo en su apoyo a la “guerra contra el terrorismo” en Afganistán, en un país situado en Asia Central pero



con fuerte influencia en Asia del Sur, en donde actualmente tiene desplegados alrededor de 13,000 efectivos militares, los ministros de defensa acordaron en la reunión celebrada los días 8 y 9 de noviembre de 2017 en Bruselas, Bélgica, el compromiso de incrementar a 16,000 los efectivos desplegados en dicho país asiático para 2020. (NATO, News, 2017)

Al parecer las posturas liberales que aluden a la importancia de las instituciones, en este caso de cooperación y de seguridad colectiva, son las que explican de una forma más concisa la supervivencia de las mismas, respecto a los enfoques realistas que solamente discuten la lucha por el poder dentro de la anarquía internacional. Como señalan Hemmer y Katzenstein (2009, 514) “después de la guerra fría y del colapso de la Unión Soviética, la teoría neorrealista, por ejemplo, esperaba que el Tratado de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) se desintegrara rápidamente. El neoliberalismo no pensaba lo mismo. Los neoliberales sostenían, en cambio, que la OTAN había contribuido a crear condiciones conducentes a la paz en Europa a partir de 1945 y que, por lo tanto, era probable que prosperara y persistiera. Ha pasado más de una década desde el fin de la guerra fría y, lejos de desaparecer, la OTAN se sigue expandiendo”.

Para muchos dirigentes de los países que formaban parte de la zona de influencia de la URSS, les ha sido más fácil asimilar las posturas relacionadas con la pertenencia a una identidad colectiva de corte occidental.¹ Immanuel Wallerstein (1996, 13 y 15) hace veinte años señaló que “Estados Unidos y la URSS durante la guerra fría mantenían un conflicto sumamente estructurado, cuidadosamente contenido, formal (pero no sustancial), en el que la URSS actuaba como un agente subimperialista de Estados Unidos”, por lo que el arreglo entre estos dos países era bien conocido y bastante sencillo, ya que la URSS podría hacer lo que quisiera dentro de la zona del Este de Europa (es decir, crear regímenes satélites) mediante dos condiciones de trabajo.

¹ En la opinión de Sandra Kalniete, Vicepresidenta del Grupo Popular y parlamentaria de Letonia en el Parlamento Europeo, respecto a una posible injerencia de medios rusos a favor de la independencia de Cataluña, ha señalado que “Rusia lo hace a propósito para mostrar que es muy fuerte y puede interferir en los asuntos internos de todos los países, que puede conseguir sus objetivos y que no podemos hacer nada para impedirlo. Para Rusia, lo más importante no es ser la mejor desde un punto de vista económico o social. Para Rusia, lo que es importante es que los demás le tengan miedo. Eso aparece desde hace siglos en la percepción política rusa de la grandeza de su país. [...] Desde el punto de vista económico, la UE es poderosa. Seguimos siendo uno de los actores más importantes a escala mundial. Y Rusia es débil porque su economía se basa en una estructura terciarizada, en las materias primas, y no en la alta tecnología. Le interesa sacar provecho de esa debilidad”. El País (9/11/2017, pp. 20-21)

² El Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas establece lo siguiente: “Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”. (Székely, 1989, 30-31)

³ El ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, en un encuentro con empresarios de la Asociación de Negocios Europeos en Rusia, ha señalado que Estados Unidos “trata de desplazar los proyectos conjuntos de Rusia y la Unión Europea (UE)



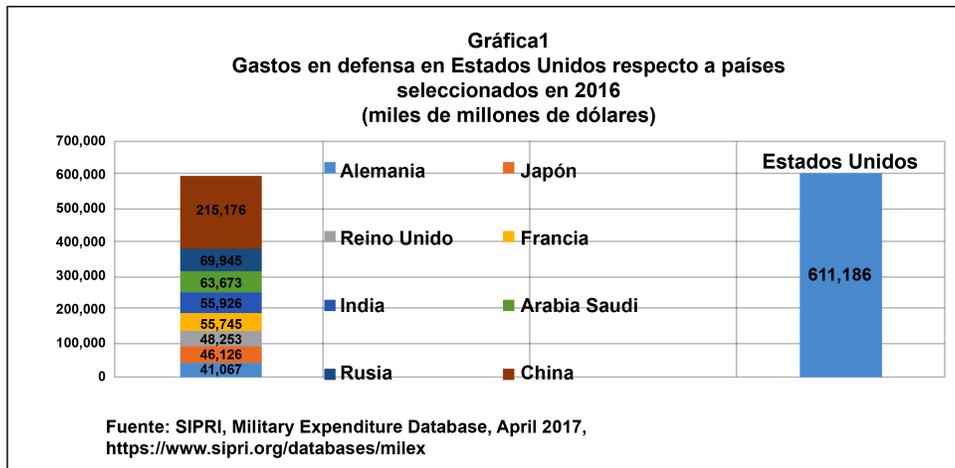
Primero, las dos zonas observarían absoluta paz entre los Estados y se abstendrían de cualquier intento de cambiar o subvertir los gobiernos de la otra zona. Segundo, la URSS no esperaba ni recibiría ayuda de Estados Unidos para su reconstrucción económica. La URSS podía tomar todo lo que pudiera de Europa oriental, mientras que el gobierno de Estados Unidos concentraría sus recursos económicos vastos, pero no ilimitados, en Europa Occidental y Japón.

El fin de la Guerra Fría que fue decretado unilateralmente por las potencias occidentales una vez que se disolvió la URSS en diciembre de 1991, no frenó la expansión de la OTAN hacia las fronteras territoriales de la Federación Rusa. Esto nos lleva a establecer una hipótesis básica: si bien desapareció el conflicto político-ideológico entre el mundo socialista y el mundo capitalista, la pretensión hegemónica de la OTAN y de Estados Unidos se mantuvo en razón de que ello seguirá con la política de contención de Rusia, bajo la concepción de mantener un orden mundial “estable”.

La pregunta siguiente sería ¿a qué precio? En marzo de 2017, el presidente Donald Trump señaló que los miembros de la OTAN deben cumplir con sus obligaciones financieras con la alianza atlántica. Es importante señalar que Estados Unidos es el país que más recursos destina al gasto de defensa a nivel mundial.

Ciertamente, detrás del tono retórico del presidente Trump, Estados Unidos quiere liberar mayores recursos para concentrarlos en su agenda económica nacional. Desde 2014, los miembros de la OTAN establecieron como compromiso incrementar gradualmente hasta llegar al 2% de su Producto Interno Bruto (PIB) al gasto de defensa en una década, lo cual ya está comenzando a ocurrir (CNN, 2017).

El gasto en defensa de los Estados Unidos lejos de reducirse, tiende a aumentar, en razón de que en 2016 el monto fue superior a los 611 mil 186 millones de dólares. Tan sólo el gasto de ocho países como Alemania, Japón, Reino Unido, Francia, India, Arabia Saudi, Rusia y China ascendió a 595 mil 911 millones de dólares (Gráfica 1).

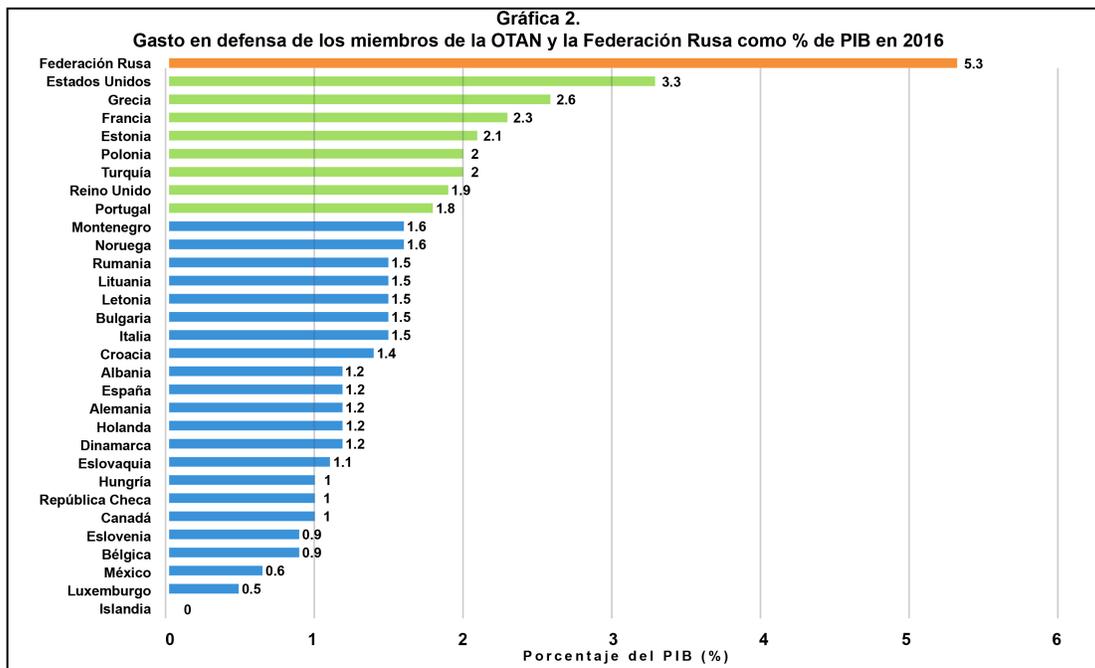




Es importante señalar que la Federación Rusa destina el 5.3% del PIB en gasto militar, lo cual es equivalente a 69 mil 945 millones de dólares. Esto indica que el avance de la OTAN hacia Europa del Este ha generado, por parte de Rusia, una reacción respecto al incremento de su gasto de defensa. Pero también suscita la misma actitud entre sus vecinos territoriales.

Llama la atención que los tres países bálticos cada vez aumentan su gasto de defensa, ante un posible conflicto con Rusia. Por ejemplo, Estonia destina el 2.1% del PIB en defensa, mientras que Letonia y Lituania erogan el 1.5%, respectivamente (Gráfica 2). Dentro de la alianza Euro-Atlántica al menos 7 países de los 29 integrantes, destinan más del 2% del PIB, con lo cual estarían cumpliendo con el compromiso adquirido desde 2014. El gasto de defensa promedio de la OTAN es del 1.6% del PIB.

Grecia y Turquía, dos aliados estratégicos de la OTAN en la región del Estrecho del Bósforo, destinan el 2.6% y 2% del PIB, respectivamente, lo cual habla de que esta región del “flanco sur” de Europa es sumamente sensible frente a los graves problemas bélicos que azotan a países del Medio Oriente, como Siria, Irak y toda la región del Kurdistán. Pareciera ser que la OTAN tiene una política predeterminada para formalizar la invitación a formar de este pacto militar, en razón de que se examina si un determinado país aspirante cuenta con la capacidad económica para financiar su gasto de defensa. Por ejemplo, Rumania y Bulgaria, en poco tiempo han incrementado su gasto militar el cual asciende al 1.5% del PIB. Es revelador que Montenegro, que ingresó a la OTAN en 2017, erogue el 1.6% de su PIB en gasto de defensa.

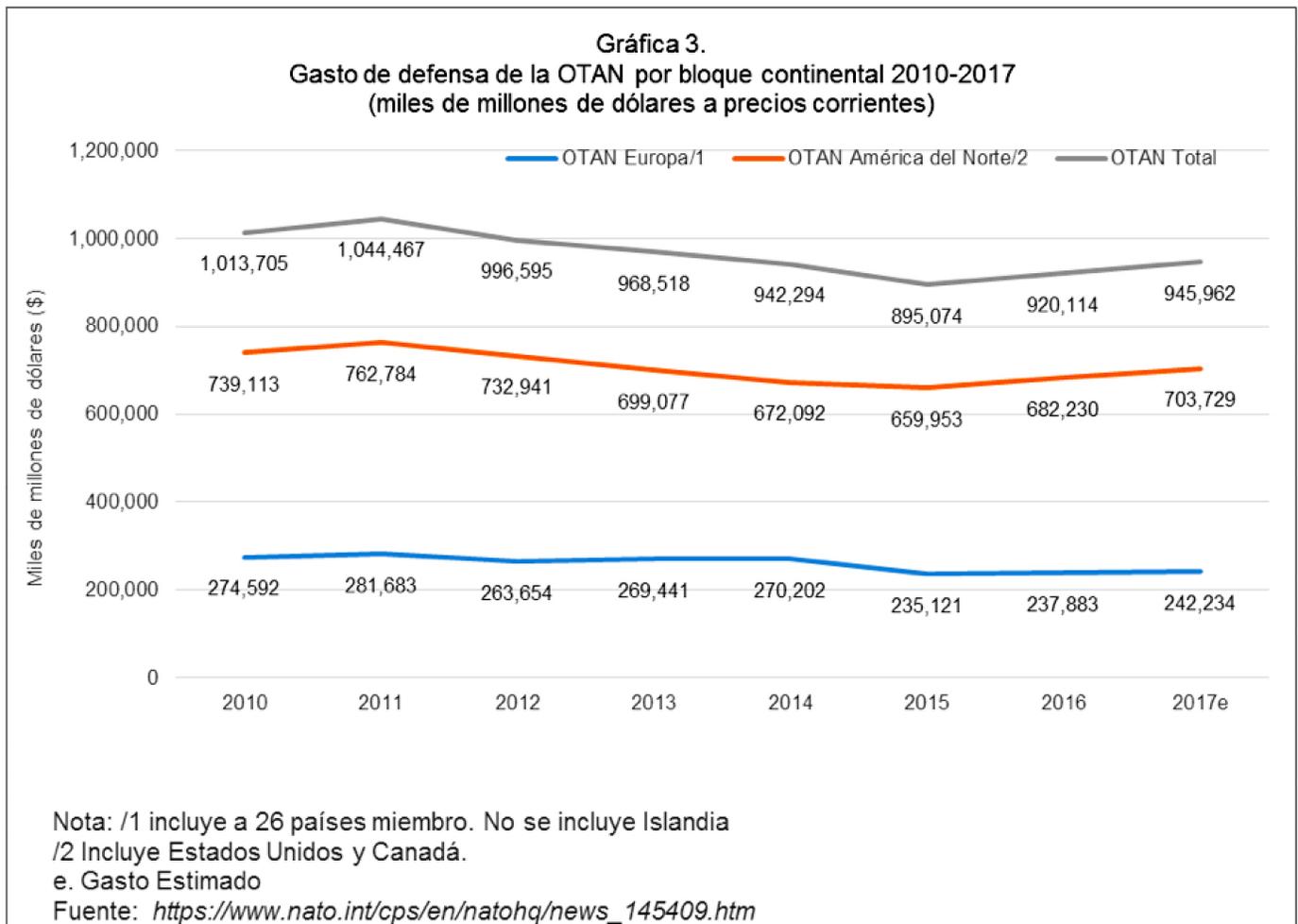


Nota: El color verde señala que estos países de la OTAN, están dentro del umbral del compromiso de destinar el 2% del PIB.

Fuente: SIPRI, *Military Expenditure Database*, April 2017, <https://www.sipri.org/databases/milex>



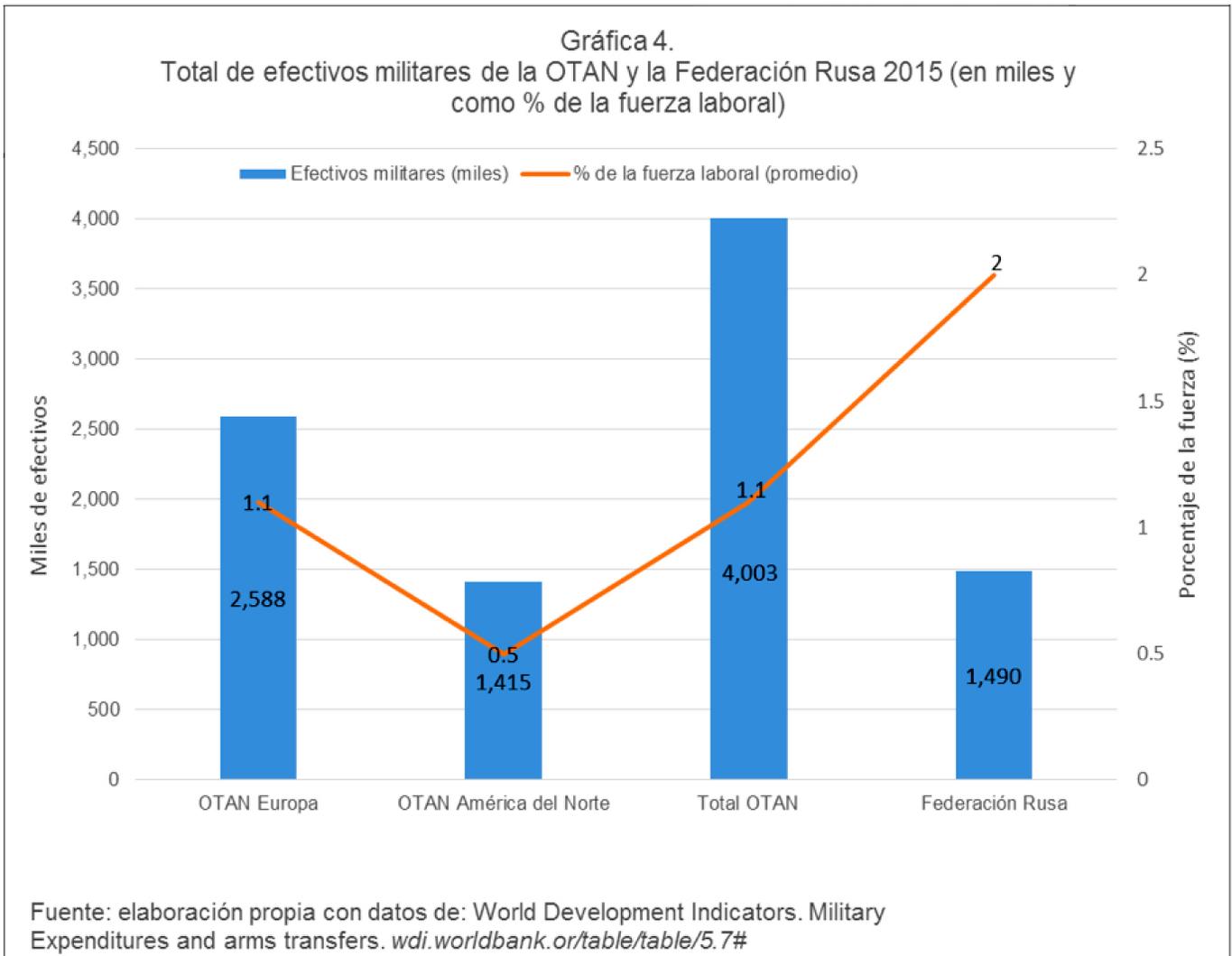
Se estima para 2017, un gasto de defensa de 26 países europeos pertenecientes a la OTAN equivalente a 242 mil 234 millones de dólares, frente a los 237 mil millones ejercidos en 2016, lo cual indica el creciente interés que los países de la Unión Europea quieren avanzar en la conformación de su propio ejército. En el caso de los países de América del Norte (Estados Unidos y Canadá) el gasto militar será de 703 mil 729 millones de dólares, mientras que para el conjunto de los países de la alianza atlántica llegará a 945 mil 962 millones de dólares (Gráfica 3). Tan sólo entre 2010-2017, el gasto de defensa de los países de la OTAN se situaría en los 7.7 billones de dólares, mientras que la Federación Rusa destinó para el 2010-2016 alrededor de 402 mil millones de dólares (SIPRI, 2016), lo cual indica la disparidad de recursos a favor de la alianza Euro-Atlántica.



Los datos disponibles para 2015, indican que la OTAN cuenta con 4 millones de efectivos militares, de los cuales un millón 347 mil provienen de Estados Unidos, mientras que la Federación Rusa cuenta con un



millón 490 (Gráfica 4). De ahí que lejos de que la OTAN se debilite, cada incorporación de un Estado de la Europa del Este supone un incremento en recursos materiales y personal militar.



La OTAN y su marcha hacia el Este

El Tratado del Atlántico Norte contiene 14 artículos y en su preámbulo dice que *“las Partes de este Tratado reafirman su fe en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y todos los Gobiernos.”* Es decir que la contención de la URSS se haría con base en la Carta de las Naciones Unidas, a través de diversos pactos militares defensivos, como la OTAN, Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) y Organización del Tratado del Centro (CENTO). Para los líderes políticos de Europa Occidental como Margaret Thatcher (2013, 238) era crucial mantener



sus compromisos con la alianza atlántica, toda vez que “Gran Bretaña tenía que contribuir a que la OTAN estuviera en condiciones de responder eficazmente a la creciente amenaza militar soviética”.

Es importante señalar que, dentro del Tratado del Atlántico Norte, la base de la acción multilateral está prevista en el Artículo 5 que dice de manera textual:

“Artículo 5

Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. Cualquier ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales.” (Tratado del Atlántico Norte, 2008)

En principio, el artículo 5 establece que en caso de un ataque armado que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, lo que generaría un *casus bellis* entre la OTAN y el país o contra el grupo de países agresores de que se trate, en consonancia con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas². En términos geopolíticos y militares, el Tratado del Atlántico Norte delimitó, dentro de la región de América del Norte a Canadá y Estados Unidos, en razón de que son dos de los países fundadores de la alianza atlántica.

En este sentido, México, al no formar parte de la OTAN, no fue y tampoco ha sido considerado como aliado militar de Estados Unidos durante la Guerra Fría, ni en la era postsoviética. Después de la caída de la URSS, México fue visto por Estados Unidos como socio comercial una vez que entró en vigor en 1994 el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Y ese estatus se mantiene hasta 2017.

Resulta interesante lo que señala el artículo 6 del Tratado del Atlántico Norte respecto a los supuestos que deben presentarse para que sea considerado ataque armado contra uno o varios de los países signatarios:

² El Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas establece lo siguiente: “Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”. (Székely, 1989, 30-31)



“Artículo 6

A efectos del artículo 5, se considerará ataque armado contra una o varias de las Partes, el que se produzca:

- *Contra el territorio de cualquiera de las Partes en Europa o en América del Norte, contra los departamentos franceses de Argelia, contra el territorio de Turquía o contra las islas bajo la jurisdicción de cualquiera de las Partes en la zona del Atlántico Norte al norte del Trópico de Cáncer.*
- *Contra las fuerzas, buques o aeronaves de cualquiera de las Partes que se hallen en estos territorios, así como en cualquier otra región de Europa en la que estuvieran estacionadas fuerzas de ocupación de alguna de las Partes en la fecha de entrada en vigor del Tratado, o que se encuentren en el Mar Mediterráneo o en la región del Atlántico Norte al norte del Trópico de Cáncer.”*

Es importante resaltar que, a los antiguos departamentos franceses de Argelia, ya no les fueron aplicables las cláusulas del Tratado del Atlántico Norte, ya que éstas quedaron sin efecto a partir del 3 de julio de 1962. Además, la noción de ataque armado a que alude el Tratado, ocurría en el momento de producirse una agresión contra las fuerzas de tierra, buques o aeronaves de cualquiera de los miembros de la OTAN estacionadas en cualquier región de Europa en el Mar Mediterráneo o en la región del Atlántico Norte. Sin duda, un conflicto armado que hubiera tenido lugar en estas cuencas marítimas hubiera significado un duro revés para el desarrollo del comercio y del transporte por barco y aéreo, y hubiera puesto en predicamento el crecimiento económico, sobre todo de los países en desarrollo.

Dado que México ha sido un promotor de los océanos abiertos, en razón de que ha impulsado durante los años ochenta del siglo XX la formulación del derecho internacional del mar en donde se han codificado las normas aplicables a los buques de guerra y a otros buques con fines no comerciales, prevista en la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar, a efecto de permitir el derecho de paso inocente a embarcaciones militares que naveguen por los estrechos y litorales de países circunvecinos. Lo anterior es para garantizar que el comercio que se realiza por la vía marítima y aérea pueda sentar las bases de la paz mundial. Dado que México se encuentra en medio de los dos más grandes océanos del mundo: el Pacífico y el Atlántico, lo que ocurra en la región del Atlántico Norte afectará sensiblemente a los intereses nacionales.

México destinó en 2015 el 0.7% del PIB y en 2016 alrededor de 0.6 % en gasto de defensa, el cual está por debajo del promedio de los países de la OTAN, lo cual muestra el efecto de los recortes presupuestales. México tiene que reforzar la vigilancia de su mar territorial y zona económica exclusiva mediante un mayor número de embarcaciones militares, ya que la ampliación de la infraestructura portuaria bajo su vigilancia, así lo demanda. Esta situación tiene que revisarse en los siguientes años, ya que las potenciales amenazas



que se ciernen sobre nuestro país relacionados con probables daños colaterales en caso de contingencias en la región del Atlántico Norte como el ciberterrorismo, el bioterrorismo, las catástrofes naturales, entre otras, manifiestan una necesidad para incrementar los recursos destinados a la defensa. Para que México pudiera ser considerado –dentro de un caso hipotético– como integrante de la alianza atlántica tendría que destinar por lo menos el 1% del PIB, aumentar el número de sus efectivos militares, así como redefinir sus postulados de su política exterior previstos en la fracción II del artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Las fuentes de las tensiones entre la OTAN y la Federación Rusa, tienen sus antecedentes en la aplicación del artículo 10 del Tratado de Washington, ya que es la llave que abre la expansión de la OTAN hacia el Este de Europa, en razón de que las Partes pueden, por acuerdo unánime, invitar a ingresar a cualquier Estado europeo a formar parte de esta alianza militar. La instrumentación del artículo 10 ha posibilitado siete expansiones, tres de ellas ocurrieron en la Guerra Fría y cuatro en la era postsoviética. En términos generales, el artículo señala lo siguiente:

“Artículo 10

Las Partes pueden, por acuerdo unánime, invitar a ingresar a cualquier Estado europeo que esté en condiciones de favorecer el desarrollo de los principios del presente Tratado y de contribuir a la seguridad de la zona del Atlántico Norte. Cualquier Estado que sea así invitado puede ser Parte del Tratado depositando el instrumento de adhesión correspondiente ante el Gobierno de los Estados Unidos de América. Este Gobierno informará a cada una de las Partes de haberse efectuado el depósito de dicho instrumento de adhesión.”

Sin duda, Estados Unidos y sus aliados pueden invitar a cualquier Estado europeo a adherirse, lo cual ha ocurrido en las últimas expansiones de la era postsoviética. Este punto debe ser visto con suma cautela por parte del Consejo de Seguridad de la ONU y de la Unión Europea, ya que una invitación que provenga de algún miembro de la OTAN, a efecto de que el supuesto de que Ucrania pudiera integrarse a dicha alianza militar, país que tiene una situación de tensión político-militar con la Federación Rusa desde 2014, podría ser considerado como una provocación directa por parte de Moscú, lo cual pondría al mundo en una enorme tensión global, en donde las consecuencias podrían ser desastrosas.

Desde los inicios del siglo XXI ya se podía contemplar el ámbito de actuación de la OTAN, sobre todo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 que sacudieron a Estados Unidos, toda vez que el propósito inmediato de Washington (Dieterich Steffan, 2002, 107) “consistía en construir su autonomía de acción bélica frente a los demás miembros de la OTAN y frente a las Naciones Unidas, para no verse obligado a negociar y contemporizar sus operaciones abiertas y clandestinas con las potencias europeas”.



El acuerdo de la era bipolar del que habla Wallerstein se ha roto entre Estados Unidos y la Federación Rusa, sobre todo a partir del momento en que tiene lugar un conflicto interno en algún país, territorio o región que pertenecía a la zona de influencia soviética, de forma inmediata es motivo de una fuerte injerencia diplomática y política de parte de la OTAN y de los Estados Unidos.

Los atentados ocurridos en Uzbekistán el 29 de marzo de 2004, en donde dejaron un saldo de 19 personas asesinadas y 30 heridos, ocurrieron 2 años y medio después de que esta república centroasiática de la antigua Unión Soviética, colindante con Afganistán, brindara importantes apoyos logísticos a Estados Unidos durante su operación bélica contra el régimen talibán, en octubre y noviembre de 2001.

Las coincidencias relacionadas con los atentados perpetrados en Uzbekistán y el ingreso de diversos países de la esfera soviética, pueden ser reveladoras. Según un experto en geopolítica contemporánea (Jalife-Rahme, 2016, 18-19) los atentados de Uzbekistán tienen una doble connotación, ya que “por demás interesante resultó que el día de la segunda expansión de la OTAN el terrorismo islámico, se haya también expandido hacia el este, como refiere Sergei Blagov (*Asia Times*, 30/03/04): los ataques terroristas en Uzbekistán contradicen los asertos de que la ofensiva de Estados Unidos en Afganistán había efectivamente destruido la cuna caliente del radicalismo islámico en Centroasia”.

Otro ejemplo de ello, es que, bajo la presidencia de Barack Obama, Estados Unidos se empeñó en aislar a Rusia dentro de un nuevo arreglo político mundial. Las tensiones internas que tienen lugar en países como Ucrania, han sido aprovechadas por la OTAN para intervenir con fuertes posicionamientos políticos en el conflicto que existe entre facciones políticas antisoviéticas y prorrusas, por lo que se ha llegado a configurar un conflicto estratégico-geográfico y territorial en Euroasia.

El hecho de que la OTAN intervenga en mayor escala en los asuntos europeos, se debe en gran medida a que la Unión Europea sigue sin articular una eficaz política exterior y seguridad común. En los recientes conflictos que se han suscitado en la región de los Balcanes, ha quedado claro que la Unión Europea no tiene un ejército permanente, de ahí que la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, ha señalado recientemente la importancia de que los países de la Unión Europea cuenten con sus propias fuerzas armadas, en razón de que 23 países se han comprometido a respetar 20 condiciones concretas para su participación en la futura unión de defensa, entre ellas un aumento periódico del gasto militar, la participación en proyectos militares conjuntos y la aportación de soldados para las fuerzas de reacción rápida de la UE (Excélsior, 2017).

Para que pueda concretarse este objetivo, dependerá de los recursos que cada país esté dispuesto efectivamente a canalizar, por lo que podrían ser la antesala de un nuevo equilibrio geopolítico en la región de Euroasia, ya que sería un contrapeso a la influencia que ha gozado Estados Unidos desde el fin de la



segunda guerra mundial. Sobre la pasividad de la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea, Labatut (2003, 295) ha dicho que “la guerra de Kosovo ha mostrado que Europa es incapaz de alinear la fuerza que requiere la opción aérea, que puede montar una operación terrestre de gran envergadura en poco tiempo”. Hay que recordar que en agosto de 2008 la Unión Europea impulsó el alto al fuego que puso fin a las hostilidades entre Georgia y Rusia y envió observadores para supervisar la situación, sin requerir la participación de la diplomacia estadounidense, lo cual es un antecedente que habla de las áreas de oportunidad que tiene por delante la diplomacia de Bruselas.

Además de que las dudas e interrogantes sobre las vías a seguir para remediar este grado de inferioridad militar, están en función al lugar que se le ha dado a Estados Unidos en la seguridad europea. Los países europeos no han dado el debido respaldo a la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) en la resolución de los conflictos como en los Balcanes o recientemente en el Este de Ucrania.

Desde una perspectiva más amplia, el mundo ha pasado de la Guerra Fría bipolar a una Nueva Guerra Fría multipolar, la cual se libra en diversos terrenos como el financiero-monetario, tecnológico, energético, aeroespacial, en donde participan Estados Unidos, Japón, China, Rusia, Alemania y la India. En este contexto, se inserta la expansión de la OTAN hacia el Este de Europa y los intentos de la diplomacia estadounidense en romper los lazos económicos entre la Unión Europea y la Federación Rusa en la era de Donald Trump, en razón de que se han anunciado nuevas sanciones económicas a raíz de las acusaciones de Washington respecto a la supuesta injerencia rusa en las elecciones presidenciales de noviembre de 2016.³

El tema concita una relevancia mayor, ya que el deterioro de las relaciones entre la OTAN, Estados Unidos y la Federación Rusa tienen repercusiones y efectos geoestratégicos y geopolíticos, toda vez que desata los sentimientos antirrusos que existen en los países excomunistas que pertenecen a la Unión Europea, quienes desean ver un rompimiento de los lazos económicos que existen entre Rusia y el resto de Europa

³ El ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, en un encuentro con empresarios de la Asociación de Negocios Europeos en Rusia, ha señalado que Estados Unidos “trata de desplazar los proyectos conjuntos de Rusia y la Unión Europea (UE) en materia de energía y de cerrar las puertas a Rusia en el mercado de armamento, como demuestra la más reciente porción de sanciones anunciada”. En la opinión de Sergei Lavrov “con el pretexto de combatir el peligro ruso, Washington pretende reanimar la ‘solidaridad transatlántica’, así como obligar a los europeos a incrementar su gasto militar y, al mismo tiempo, reforzar sus posiciones económicas y energéticas en Europa”. Por lo que Sergei Lavrov ha manifestado una profunda preocupación sobre la percepción de que existe en la UE respecto a una presunta dependencia de energéticos proveniente de Rusia, la cual ha intentado disipar en los siguientes términos: “vemos una línea destructiva de un grupo de estados europeos no muy numeroso, pero bastante agresivo y hostil hacia Rusia. Estos países tratan de jugar dentro de la UE la carta antirrusa para alcanzar sus egoístas metas geopolíticas. Nos preocupa que ese pequeño grupo quiera dañar el diálogo en materia de energía entre Rusia y la UE. Nos acusan de hacer a la UE dependiente de nuestros combustibles, cuando el gas no supera un tercio del mercado europeo, más o menos la misma cantidad que aporta Noruega, y tratan de desacreditar proyectos conjuntos como el gasoducto Flujo del Norte 2, en cuya construcción podrían participar cerca de 200 compañías de 17 países europeos. No es cierto, siempre hemos dicho que queremos una UE –nuestro vecino y socio económico y comercial clave- fuerte, unida e independiente en el ámbito internacional, capaz de determinar por sí misma sus prioridades, con base en el equilibrio sólido de los intereses nacionales de todos sus miembros, y no sólo a partir de la posición de una minoría agresiva en cuanto a la política en relación con Rusia”. *La Jornada*, 1/11/2017, p. 27



Occidental. Sin duda, en muchos líderes de los países que pertenecían a la zona de influencia soviética pervive cierta rusofobia.

De acuerdo a Hemmer y Katzenstein (2009,546) con la expansión de la alianza euro-atlántica se presenta un nuevo peligro para la identidad de la OTAN como comunidad separada, al incorporar nuevos miembros que provienen de la órbita de la otrora Unión Soviética. Hemmer y Katzenstein (2009, 546) citando a Michael Brenner, con relación a este tema, resaltan que “una vez difunta la Unión Soviética y muerto el comunismo, la democracia liberal en camino, y la OTAN expandiéndose hacia el este, ¿Qué distingue a los socios atlánticos? ¿Qué justifica su unión, ya sea como aliados, como una formación diplomática o como una hermandad?”.

Desde la creación de la OTAN en 1949, solamente dos países de esa alianza militar, Noruega y Estados Unidos, tenían una vecindad con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el primero colinda territorialmente, quien decidió romper su neutralidad militar por el avance del comunismo, mientras que con el segundo –por el lado de Alaska– los dividía el Mar de Bering. La intención era mantener un margen de cobertura de defensa que abarcara hasta el Océano Ártico. Después de la disolución de la URSS en 1991 y hasta la segunda fase de ampliación de la OTAN en la era postsoviética en 2004, Estonia y Letonia, tenían como vecino a la Federación Rusa. Actualmente, 3 países pertenecientes a la OTAN comparten frontera con la Federación Rusa y estos son Letonia, Lituania y Estonia

Las expansiones de la OTAN hacia Europa del Este desde la era postsoviética, han tenido lugar bajo los gobiernos presidenciales de Bill Clinton, George W Bush y Barack Obama, es decir que la política exterior tanto de los demócratas como republicanos en Estados Unidos de América no se ha suavizado con relación a la Federación Rusa desde finales de los años noventa (Cuadro 1). De acuerdo a Labatut (2003, 304), la ampliación de la OTAN a un cierto número de países de Europa Central proviene de un nuevo concepto estratégico adoptado en abril de 1999, el cual incorpora las nuevas realidades geopolíticas que contribuyen a atenuar el carácter rígido e imperativo de la delimitación geográfica del artículo 6 del Tratado del Atlántico Norte.

En el marco de la segunda expansión de la OTAN en la era postsoviética que tuvo lugar el 29 de marzo de 2004, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, aprovechó para difundir un discurso belicista al utilizar la guerra contra el terrorismo en los siguientes términos: “Nuestra alianza hace frente a un nuevo enemigo que provocó la muerte de inocentes de Nueva York a Madrid. Los terroristas odian todo lo que representa nuestra alianza, desprecian nuestra libertad y temen nuestra unidad, quieren dividirnos. Fracasarán. No nos dividirán”. (La Jornada, 30/03/2004)



Estonia, Letonia y Lituania fueron las primeras repúblicas ex soviéticas que se sumaron a la alianza atlántica. Mientras Bulgaria y Rumania integraban el Pacto de Varsovia, la alianza militar del bloque soviético, lo mismo que Eslovaquia, que entonces formaba parte de Checoslovaquia. Eslovenia, por su parte, obtuvo su independencia de Yugoslavia en 1991. Hemmer y Katzenstein (2009, 546-547) parafraseando al analista James Kurt, y previendo la expansión ulterior de la OTAN, han señalado que uno de los argumentos más sólidos para permitir el ingreso de los Estados bálticos en la alianza es precisamente que “estos países han representado la extensión más oriental de la civilización occidental.”

La opinión que tienen algunos políticos de Letonia con la que justifican su pertenencia a la OTAN refiere a que “los Estados bálticos habían sido ocupados por un régimen totalitario y sanguinario. [...] En los Estados bálticos, bajo el régimen totalitario, no había opciones políticas. Tenías que luchar por tu libertad”. (El País, 09/11/2017, p. 21)

Cuadro 1		
La expansión de la OTAN hacia el Este de Europa 1949-2017		
(29 miembros)		
Etapas de la Guerra fría 1949-1991		
Países fundadores (12)	Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia/ ¹ , Islandia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, Reino Unido y Estados Unidos	1949
Primera expansión	Grecia y Turquía	1952
Segunda expansión	Alemania/ ²	1955
Tercera expansión	España	1982
Nueva guerra fría o era postsoviética 1991-2017		
Primera expansión	República Checa, Hungría y Polonia	1999
Segunda expansión	Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia	2004
Tercera expansión	Albania y Croacia	2009
Cuarta expansión	Montenegro	2017
Quinta expansión	Bosnia-Herzegovina, Georgia y Macedonia	Aspiran a ser miembros
<p>Notas: ¹Francia abandonó la estructura militar de la OTAN en 1966 con lo que reflejó su deseo de tener una mayor independencia militar frente a Estados Unidos. Sin embargo, desde la caída del muro de Berlín en 1989, Francia ha contribuido con tropas en todas las operaciones de la OTAN. Francia es el cuarto país contribuyente al presupuesto militar de la OTAN.</p> <p>² Con la reunificación de Alemania formalmente en 1990, la expansión de la OTAN llegó a las fronteras con Polonia y República Checa.</p> <p>Fuente: elaborado con base en: https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_52044.htm</p>		

Es dable suponer que, bajo la administración de Donald Trump, la expansión de la OTAN hacia las fronteras con la Federación Rusa continuará, en razón de que las presiones al interior del sector militar para aislar a Rusia del concierto mundial y europeo cada vez son mayores, sobre todo el complejo bélico-



industrial, quien se ve beneficiado por las exportaciones de armamento a sus aliados militares de Europa del Este. Además, no se debe soslayar que hay nuevos países que aspiran a formar parte de la Alianza Atlántica, sobre todo Georgia, quien fuera una de las repúblicas socialistas soviéticas y donde ya hubo una guerra con Rusia en 2008.

Por otro lado, Vladimir Putin, quien ha sido presidente de Rusia en dos periodos consecutivos (2000-2004 y 2004-2008), designado como Primer Ministro para el periodo 2008-2012 y presidente de Rusia para el periodo 2012-2018, ha visto el avance de la OTAN hacia sus fronteras, lo cual ha generado al interior de ese país una serie de cambios constitucionales que le han posibilitado mantener una centralización del poder político, con el fin de hacer frente a los desafíos externos.

De producirse una quinta expansión de la OTAN en Europa del Este, la alianza atlántica se vería reforzada con 53 mil efectivos militares provenientes de Bosnia- Herzegovina, Georgia y Macedonia. En el caso de Georgia, el gasto de defensa representa el 2% del PIB, lo cual lo coloca como un país que calificaría de inmediato su ingreso (Cuadro 2).

	Porcentaje del PIB al gasto militar		Número de efectivos		Porcentaje con relación a la fuerza laboral	
	2010	2015	2010	2015	2010	2015
Bosnia-Herzegovina	1.3	1.0	11,000	11,000	0.7	0.8
Georgia	3.9	2.2	32,000	26,000	1.5	1.3
Macedonia	1.4	1.0	8,000	16,000	0.8	1.6

Fuente: 5.7 World Development Indicators. Military Expenditures and Arms Transfers. wdi.worldbank.org/table/5.7#

Por ende, las preocupaciones de la diplomacia rusa se han enfocado en cómo mantener a resguardo sus fronteras territoriales y alejar lo más posible la presencia de las fuerzas de la OTAN de su país. En este sentido, como bien dijo en su momento Kupchan (2010, 101) “la expansión la OTAN ha hecho que la cuestión del lugar de Rusia en el orden Euro-Atlántico aún más apremiante. Dentro de su nueva doctrina militar, lanzada en febrero de 2010, Rusia identificó la expansión de la OTAN como su principal amenaza externa. La alianza atlántica ha estado considerando la membresía para Georgia y Ucrania, un movimiento que escalaría peligrosamente las tensiones entre la OTAN y Rusia.” Por eso no sorprende que Rusia destine más recursos presupuestales al gasto de defensa cada año.

Desde un punto de vista estratégico la expansión de la OTAN hacia Europa del Este ha buscado cerrar las rutas marítimas primero de la URSS y posteriormente a la Federación Rusa hacia Europa Occidental. A partir de la creación de la OTAN, desde Noruega se buscó taponear a la URSS en el mar de Barent, en cuyo extremo se localizan los puertos de Arcángel y Murmansk, los cuales se encuentran cubiertos de hielo durante el invierno, por lo que es complicada la salida al mar de Noruega y por ende al Atlántico Norte.



Asimismo, la expansión de la OTAN a los países del Báltico como Estonia, Letonia y Lituania, genera una fuerte presión a la flota rusa que está desplegada en el puerto de San Petersburgo, cuya salida al mar Báltico es una ruta directa al Atlántico Norte. De ahí la importancia que tiene el puerto de Kaliningrado en lo que era la Prusia Oriental y que fue anexionada por la URSS después de 1945, el cual alberga a una de las principales bases navales rusas en la actualidad. De hecho, este enclave ruso en el mar Báltico, está geográficamente separado del resto de Rusia, pero está rodeado por dos países miembros de la OTAN, Polonia y Lituania.

Durante la guerra fría, el puerto de Sebastopol localizado en la península de Crimea, brindó un gran apoyo a la flota soviética para facilitar la salida al Mar Mediterráneo a través del Estrecho del Bósforo y de los Dardanelos. Con la entrada de Turquía y Grecia en 1952, permitió a la OTAN “reforzar su flanco sur” (NATO, 2017), y con ello contener el avance del comunismo en esa parte donde se unen Europa y Asia Menor.

El puerto de Vladivostok, localizado en el Lejano Oriente Ruso, es una de las pocas salidas al Océano Pacífico, pero tiene el inconveniente de estar muy cerca de la frontera con Corea del Norte, lugar donde actualmente pudiera existir un conflicto militar entre Estados Unidos y ese país, de ahí que la diplomacia rusa este volcada en buscar una salida multilateral y negociada, con relación al programa nuclear de Pionyang y las pruebas balísticas que recurrentemente realiza el régimen norcoreano en el Mar de Japón.

El avance de la OTAN en su “flanco sur”, pretende llegar a las puertas de Rusia, atrayendo a dos repúblicas exsoviéticas: Georgia, Ucrania y otros países satélites de la URSS, como Moldavia. Habría que recordar que la guerra entre ruso-georgiana de 2008, fue en cierto punto un reflejo del desasosiego respecto a la alineación geopolítica de Georgia hacia el Oeste (Kupchan, 2010, 101). El hecho de que Georgia siga mirando hacia la OTAN, indica que los focos de tensión seguirán existiendo en el futuro inmediato.

CONCLUSIONES

La expansión de la OTAN hacia Europa del Este ha producido un incremento del gasto de defensa tanto de los países que formaron parte de las repúblicas soviéticas como de la Federación Rusa. Esto indica que estamos en presencia de una nueva guerra fría, cuya manifestación más evidente es la llegada de tropas de la OTAN a las fronteras de Rusia. Estados Unidos ha sido un actor clave en el proceso de expansión de la alianza Euro-Atlántica hacia los rincones más lejanos de Europa Oriental, lo cual ha sido motivo de tensiones y de una mutua desconfianza entre los líderes del Kremlin y Washington.

Es importante seguir con mucho cuidado el proceso de expansión de la OTAN hacia la Federación Rusa, en razón de que en el actual proceso de admisión de Bosnia-Herzegovina, Georgia y Macedonia, puede



tensionar aún más las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, ya que, en el pasado reciente, éste último país ha enfrentado conflictos militares con Georgia. Evidentemente, la formalización de adhesión de Ucrania a la OTAN pondría en serios aprietos la estabilidad y la paz en Europa Oriental. Es dable señalar que muchos líderes políticos de países que anteriormente formaban parte del bloque soviético aprovechan los sentimientos antirrusos para justificar su adhesión a la OTAN, lo cual abona el malestar de Moscú, y lejos de relajarse las tensiones que existen en la región, cada vez tienden a crecer.

En la medida que la Unión Europea pueda construir una eficaz política exterior y de defensa, podrá fortalecer sus capacidades de negociación entre Estados Unidos y Rusia. Hay que recordar que Rusia es un aliado económico de las principales potencias de la Unión Europea como Alemania y Francia, por ejemplo, lo cual es un elemento que se debe considerar en el rediseño de la arquitectura de seguridad en la región. México debe observar con mucho cuidado la expansión de la OTAN hacia Europa del Este, ya que por su vecindad con Estados Unidos, puede verse empañados sus acercamientos económicos, culturales y de otra índole con la Federación Rusa. La diplomacia mexicana debe ser audaz para no plegarse a las sanciones económicas que ha impuesto Estados Unidos a Rusia, por lo que es mejor favorecer el diálogo y la salida multilateral a la solución de conflictos.



FUENTES DE INFORMACIÓN

- CNN (2017) "NATO countries are spending more on defense but Trump can't claim credit".
<http://money.cnn.com/2017/03/01/news/nato-spending-donald-trump/index.html>
- Dieterich Steffan, Hans (2002), "Afganistán y el tercer orden mundial", en Raúl Villegas Dávalos (coordinador) *¿Adónde va el mundo?*, Fundación Cultural Tercer Milenio, México, pp. 103-133.
- El País*, "España debe tomarse muy en serio la amenaza rusa", 09/11/2017, pp. 20-21.
- Excelsior (2017), "Inicia la creación de un ejército europeo", 14 de noviembre.
<http://www.excelsior.com.mx/global/2017/11/14/1201076>
- Fenenko, Alexéi (2015) "Causas y perspectivas de la crisis en Ucrania", Russia Direct, marzo 15. Disponible en el sitio web: https://es.rbth.com/internacional/2015/03/15/causas_y_perspectivas_de_la_crisis_en_ucrania_48233 Consultada el 30 de octubre de 2017.
- Hemmer, Christopher y Peter J. Katzenstein (2009) "*¿Por qué no existe una OTAN en Asia? Identidad colectiva, regionalismo y los orígenes del multilateralismo*", en Santa Cruz, Arturo (editor), *El constructivismo y las relaciones internacionales*, CIDE, Colección Estudios Internacionales, México, pp. 513-555.
- Jalife-Rahme, Alfredo (2016) *Geopolítica del yihadismo global*, Orfila, México
- Kissinger, Henry (1995) *La Diplomacia*, FCE, México.
- (1979) *Mis memoras*, Editorial Atlantida, Buenos Aires.
- Kupchan, Charles A (2010) "NATO's Final Frontier", en *Foreign Affairs*, mayo-junio, pp. 100-112
- Labatut, Bernard (2003) "Securité et Defense en Europe, des concept et des politiques en voie de refondation", en Eduardo Morales Pérez (coordinador) *Las relaciones de México con la Unión Europea. Retos y oportunidades*, El Colegio Mexiquense, México, pp. 293-316
- La Jornada*, "EU pretende desplazar los proyectos de Rusia con la UE, acusa el canciller Lavrov", 1/11/2017, p. 27.
- , "Bush da la bienvenida a la OTAN a siete países de Europa del este", 30/03/2004.
<http://www.jornada.unam.mx/2004/03/30/028n1mun.php?origen=index.html&fly=2>
- NATO (2017) News, "NATO Ministers boost troops for Afghan training mission",
https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_148421.htm?utm_source=twitter&utm_medium=smc&utm_campaign=171109+afghan+defmin Consultada el 10 de noviembre de 2017
- SIPRI, *Military Expenditure Database*, Data for all countries 1949-2016.
<https://www.sipri.org/databases/milex>
- Székely, Alberto (compilador) (1989) *Instrumentos fundamentales de derecho internacional público*, UNAM, México.
- Thatcher, Margaret (2013) *Autobiografía. Los años de Downing Street*, Aguilar, Madrid.
- Tratado del Atlántico Norte (2008) Última actualización 09/12/2008 https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_17120.htm?selectedLocale=es